



ESTANCIA DE DON JUAN DE NARBONA (1)



La Estancia o Calera de Narbona aún se encuentra en pie; el acceso está ubicado a pocos metros de transponer el puente carretero del Aº Víboras, de Camacho o Castells del Km. 263 de la Ruta 21, en el Departamento de Colonia.

El edificio ocupa la cumbre del cerrito y se accede a él por un camino vecinal que nace a pocos metros de la ruta antes mencionada. A medida que se va trepando el cerro, luego de atravesar el llano cruzado por una pequeña corriente, el monte comienza a aparecer agazapado entre las piedras y continúa ascendiendo y haciéndose más tupido. Abandonando el camino e introduciéndonos en el predio, se pasa por la falda, a unos cien metros del edificio, junto a unas canteras que muestran en las paredes blancas, trazas de cal y al remontar definitivamente la cumbre, descubrimos el viejo edificio rodeado de ombúes, talas y palos borrachos que lo envuelven con harapos de hojas como a un viejo ermitaño. Al volver la vista hacia el recorrido que acabamos de hacer, aparece el llano, la carretera y en la lejanía el trazo azul del Plata, con la esmeralda alargada de la isla Juncal.

La Estancia de Narbona, Monumento Histórico Nacional, escondida entre el monte, pegándose al cerro, ocultándose como resentida por el abandono y olvido al que la relegaron, es uno de los testimonios más antiguos que queda de la época colonial.

CASONA

Su edificio, tendido a lo largo, de este a oeste, es una secuencia de habitaciones grandes con ventanas enrejadas al sur y puertas al norte, techos altos de dos aguas que alguna vez llevaron tejas. Las paredes, pechos de gigante

(1) Tomado de: Intendencia Municipal de Colonia

como el resto del edificio son de ladrillo, tienen entre 0,80 y 1 mt. de espesor. En el centro de la edificación, aiarga su cuello, inquisitiva, una torre de tres pisos; en su base los muros tienen dos metros de ancho.

La puerta al igual que la de las demás habitaciones da al patio, que abierto a los soles del norte está cerrado por la vieja cocina al oeste y abre su boca al campo desde dos portones de hierro flanqueados por grandes jacarandaes.

LA CAPILLA

La capilla, muda de tañidos (los guardianes esconden la campana celosamente) invita también desde su patio a ver su pequeña nave desguarnecida, la Virgen de la Candelaria en un pie lateral al altar mira con sus ojos antiquísimos las paredes húmedas y el templo en penumbras, mientras que nosotros con recelo observamos en el suelo una tapa de madera, antiguo sepulcro de los habitantes de la casa y la zona que se prolongaba por un túnel actualmente tapiado; de la capilla decía el historiador Horacio Arredondo, que era a mediados del siglo XVIII, el único oratorio existente entre Montevideo y Villa Soriano, en tanto que del cementerio bajo el piso, otro historiador, Natalio A. Vadell destaca que ya a fines de 1700 su influencia en la zona lo pone de manifiesto el testamento de Doña Margarita Sandoval de la familia Escobar y Gutierrez expresando su deseo de ser enterrada en la Capilla de Nuestra Señora de la Candelaria, donde reposan muchos de sus seres queridos.

DON JUAN DE NARBONA Y SUS SUCESORES

Aunque la actividad rural de Narbona fue de sobrada relevancia, en cuanto a la impronta que marcó en la zona y a la época en la que le tocó vivir, su paso a la posteridad se debió a su actividad como constructor (alarife) en la Buenos Aires que ya comenzaba a extenderse sacudiendo sus restos de fortín de avanzada y transformándose en ciudad con edificios públicos. Es así que a principios de siglo comienza la edificación de la iglesia de las Catalinas, luego la del Pilar y más tarde el edificio de Aduanas; este auge de la construcción es el que a la postre lo arrastró a nuestras costas en busca de materiales. Narbona contrajo matrimonio con María Robles naciendo de dicha unión una niña que se llamó Juana María y que al correr de los años se casó con Francisco Martín Camacho oriundo de Castilla la Vieja, individuo que aparece con antecedentes criminales al matar un hombre en las costas del Aº Sauce, al norte de la estancia de su suegro. A la muerte de Narbona en 1750 fue nombrado administrador de la estancia Juan Francisco Palacios que a los tres meses dejó su empleo para viajar a Buenos Aires, para tratar con sus empleadores, y a su vuelta a la Banda Oriental volcó sus actividades en el Pueblo de las Víboras, quedando Martín Camacho a cargo de la estancia. También éste imprimió fuertemente su huella en el lugar, dejando su nombre a la Calera, a la Estancia, y al Paso sobre el que en el año 1858 tendiera un puente aún en vigencia, el Ing. Jaime Castells, contiguo al molino e impulsado por las aguas del Aº Víboras que funcionó hasta no hace mucho tiempo y del que se pueden observar algunas construcciones en su margen derecha.

EL MOLINO Y PUENTE CASTELLS (PUENTE CAMACHO)

Por Ley del 5 de Julio de 1853, el gobierno de la República autorizó a la Sociedad "Progreso" de Montevideo, representada por Don Jaime Castells, al uso del Salto de agua del arroyo Víboras para funcionamiento de un molino de trigo. Y al año siguiente -Ley de Julio de 1854- a construir una carretera entre los pueblos de Carmelo y Nueva Palmira y un puente sobre el citado arroyo. Tanto dicha carretera como el puente debería financiarse mediante el cobro de portazgo, hecho por la misma sociedad "Progreso".

Atento a esas concesiones hizo contruir Don Jaime Castells, sobre la margen derecha del Víboras -muy próximo al futuro puente- el molino hidráulico, con capacidad para moler hasta 35 fanegas diarias. Molino que estuvo en uso muy poco tiempo pues los negocios no alcanzaron el éxito previsto. Pero más allá de la posible frustración, los gruesos muros -al conservarse intactos con su rojiza cubierta de tejas cilíndricas y la elevada atalaya que acompaña sobre uno de los ángulos-, hoy nos cautivan

hasta emocionarnos haciéndonos imaginar el hermoso y sugestivo cuadro de esa pionera industria de hace más de 100 años.

Agreguemos también que para alimentar el molino se habían construido una sólida barrera de embalse y un canal para llevar el agua hasta el mismo lugar de uso. Tanto de una como de otro, "víctimas" de las crecientes, quedan en la actualidad sólo vestigios. En cuanto a la maquinaria, fue retirada aún intacta hace ya años. De haberse conservado, la tendríamos en el singular carácter del más expresivo ejemplo de los primitivos molinos usados en nuestro país antes de adoptarse los de viento.

Respecto al puente, con sus cinco arcos de piedra, "produce una simpática impresión de elegancia y solidez". Es considerado "como una notable obra humana que ha resistido más de cien años las inclemencias del tiempo, las grandes inundaciones del arroyo y el peso de los vehículos de carga que con frecuencia creciente se desplazan sobre su recia estructura".

Fue inaugurado en 1858 y se le estima como el primero en el país construido con esas características.